**La Revolución Keynesiana**

Alejandro Lapuente Tenorio

Historia del Pensamiento Económico

21 de diciembre de 2022

**Introducción**

En la historia del pensamiento económico ha habido revoluciones científicas necesarias. Dos claros ejemplos son el paso del pensamiento clásico al neoclásico – la revolución marginalista – y, posteriormente, del pensamiento neoclásico al keynesianismo (fuertes bases neoclásicas pero distinto en esencia). En ambos casos, las teorías originarias dominantes en el momento fueron evidenciadas como limitadas – en algunos casos erróneas – por la ocurrencia de sucesos que preveían imposibles y que llamaban a una nueva etapa: en el caso de los pensadores clásicos el rápido desarrollo tecnológico e industrial y, en el caso de los neoclásicos, el *crash* de 1929 y la consiguiente *Gran Depresión*. Así, la realidad dirigió a la disciplina a una perspectiva diferente que analizara y solucionara los nuevos retos. De esta manera, la evolución de la ciencia económica era consistente con lo que el contexto demandaba.

Ahora bien, no todos los cambios de paradigma en esta disciplina cuentan con tan evidente relación causa-consecuencia como los dos descritos anteriormente. Sin duda, la más pertinente de estas revoluciones inadecuadas fue el shift de la economía del desarrollo y bienestar a la doctrina de desregulación y libre mercado que se llevó a cabo durante las décadas de 1970 y 1980 y que persiste de diversas maneras hasta la actualidad: el llamado neoliberalismo. El objetivo de este ensayo es exponer esta serie de sucesos y, particularmente, analizar cómo el rumbo de la disciplina cambió a partir de las nuevas ideas dominantes. Adicionalmente, este trabajo defiende como hipótesis que, más allá de que una revolución científica fuera necesaria, la manera en que esta se llevó a cabo no solucionó los problemas que parecían obsoletizar la teoría dominante anterior, sino que los intensificó. Evidencia de esto es la crisis de 2008.

El análisis acerca de revoluciones científicas en este ensayo está fundado en la teoría propuesta por Thomas Kuhn sobre los cambios de paradigma en las ciencias naturales. En su obra más importante, *La estructura de las revoluciones científicas*, el filósofo estadounidense propone que para que uno de estos cambios ocurra deben cumplirse dos condiciones: 1) que ocurran “anomalías,” es decir, sucesos contradictorios a la teoría dominante, y 2) el surgimiento de una nueva teoría que los explique.[[1]](#footnote-1) Sin entrar en detalle por el momento, el cambio de paradigma de interés para este trabajo cumple con la primera de las condiciones. Sin embargo, el cumplimiento de la segunda condición es menos convincente. Es decir, que la nueva teoría explicara de mejor manera estas “anomalías” no necesariamente se cumplió. Aun así, esta fue el principal fundamento de decisiones de política pública que generaron aumentos preocupantes en temas como desigualdad y justicia social en todo el mundo.

**Síntesis Neoclásica del Keynesianismo**

Para comprender estas aseveraciones, primero es necesario indagar brevemente en la historia del pensamiento económico antes del cambio de paradigma. La teoría económica dominante desde el final de la *Segunda Guerra Mundial* hasta las décadas de 1970 y 1980 fue la síntesis neoclásica del keynesianismo. Esta surge a partir de la teoría desarrollada por el economista británico John Maynard Keynes después de la *Gran Depresión*. En su obra magna *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936), Keynes revolucionó la macroeconomía: mostró la importancia de la demanda agregada en la determinación de precios y salarios y argumentó que el pleno empleo debía ser el objetivo primordial de la política macroeconómica, entre muchas otras notables aportaciones.[[2]](#footnote-2) En particular, la importancia de la demanda agregada como determinante de la actividad económica contradecía las bases del pensamiento neoclásico previo, que fundaba su pensamiento en la *Ley de Say*: la oferta genera su propia demanda.

A pesar de la indiscutible relevancia de lo contenido en la obra de Keynes, fueron necesarias tanto aportaciones de otros economistas como fenómenos históricos para dar paso a la *revolución keynesiana* y a la *síntesis neoclásica*. Sobre las primeras, es indudable que la formulación del modelo IS-LM por John Hicks – tan solo 2 años después – fue determinante para que el keynesianismo se convirtiera en la corriente económica dominante. La razón principal por la que este modelo es tan importante es que da fundamentos neoclásicos al keynesianismo. De esta manera, y a partir de entonces, esta corriente es aceptada y respaldada por los más importantes economistas neoclásicos. Sin embargo, para dar lugar a la llamada *síntesis neoclásica* fue necesario ajustar las ideas keynesianas al modelo neoclásico, desapareciendo aportaciones que habrían sido cruciales para el devenir económico. Así, el mismo motivo que permitió la entrada del keynesianismo al *mainstream* económico, terminó propiciando la entrada de un nuevo paradigma en su lugar.

Sobre los acontecimientos históricos que propiciaron la aceptación del modelo keynesiano, la *Gran Depresión* y la *Segunda Guerra Mundial* fueron determinantes. La crisis de 1929 evidenció las carencias en la capacidad predictiva de la teoría económica. La respuesta de Keynes con su consecutiva adaptación de Hicks al método neoclásico revolucionó el campo de estudio de la disciplina. No obstante, la transformación en política pública no sucedió sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Con los países primermundistas enfrentando enormes pérdidas en capital humano y físico, una teoría que priorizaba el desarrollo y el bienestar se adecuaba perfectamente a las necesidades sociopolíticas.

Así, la síntesis neoclásica del keynesianismo rigió las decisiones económicas durante más de 25 años.[[3]](#footnote-3) La idea fundamental detrás de estas decisiones era que el objetivo de la política macroeconómica debía ser el pleno empleo. Este empuje, acompañado del ciclo económico, mantendría el desempleo y la inflación en niveles bajos. Más detalladamente, el *trade-off* entre inflación y desempleo estaba determinado por el ciclo económico. Es decir, cuando la actividad económica se acelera y el empleo se acerca a plenitud (expansión), la correspondiente alza de precios desacelera la economía y genera un aumento en el desempleo (recesión). Así, una política macroeconómica que promoviera el pleno empleo reduciría la duración de las recesiones y maximizaría la duración de las expansiones manteniendo a la economía estable y en crecimiento.

**¿Qué salió mal?**

Durante décadas, la síntesis neoclásica del keynesianismo tuvo capacidad predictiva y cumplió con el objetivo de mantener a la economía estable y en crecimiento. Sin embargo, en la década de 1970 comenzaron las contradicciones. Con la crisis y posterior recesión de principios de la década de 1980, acompañada del fortalecimiento del *monetarismo* como teoría rival, el modelo keynesiano de pleno empleo pasó a segundo plano. Es importante recalcar que esta no fue una transición brusca, al contrario, tomó una década entera y el keynesianismo no desapareció por completo, sólo dejó de ser la doctrina más influyente.

Ahora bien, en cuanto a lo que compete a este ensayo, la parte interesante de esta transición es analizar por qué se perdió la capacidad predictiva y por qué sucedieron estas anomalías. Sobre esto, la síntesis neoclásica del keynesianismo contó con dos limitaciones clave. La primera fue que no tomaba en cuenta las expectativas de inflación como mecanismo fijador de precios. La segunda, que no integraba los riesgos del sector financiero. A continuación, el trabajo analiza ambas con mayor profundidad.

**Expectativas Inflacionarias**

En cuanto al tema de las expectativas inflacionarias, la síntesis neoclásica del keynesianismo partía del supuesto de que el *trade-off* era entre la tasa de desempleo y un nivel constante de inflación, como fue explicado en la sección anterior. Sin embargo, las firmas podían fijar precios prediciendo el comportamiento de la economía, por lo que las expectativas de inflación jugarían un papel determinante en el proceso. Así, ante expectativas altas de inflación, esta se aceleraría. Por esta razón, el alza en precios se adelantaría al crecimiento económico y resultaría en un periodo de inflación alta y estancamiento económico (estanflación). En este caso, la decisión macroeconómicamente responsable sería establecer el objetivo de inflación controlada para mantener ancladas las expectativas. Sin embargo, esta medida también implicaría mayor desempleo y, por lo tanto, menor actividad económica.

Sobre las expectativas de inflación, George Akerlof cuenta en su artículo *What they were thinking then: The consequences for macroeconomics during the past 60 years* que esta creencia era un secreto relativamente conocido entre los economistas keynesianos, pero que mientras permaneciera desconocido para el público – y para los fijadores de precios – no habría problemas.[[4]](#footnote-4) El argumento detrás de este secretismo era que, en caso de que la teoría de expectativas resultara correcta y permaneciera oculta, no causaría mayores estragos en términos de bienestar, pero de ser expuesta, repercutiría negativamente en las vidas de millones de personas. Por esta razón, era preferible mantener el secreto. No obstante, en 1968, Milton Friedman publica *The role of monetary policy* en el *American Economic Review*, donde exponía el argumento *aceleracionista* y sus respectivas repercusiones.[[5]](#footnote-5) Posteriormente, comenzó un largo periodo de estanflación que cambió el rumbo de la macroeconomía.

**Riesgo Financiero**

El tema del riesgo en el sector financiero es bastante más complejo y rebasa los límites de este trabajo. Sin embargo, la intuición detrás no es tan obscura. Hay dos razones por las cuales el sector financiero es tan delicado en la economía: 1) una crisis financiera implica una crisis macroeconómica y 2) es muy complicado integrarlo a modelos económicos generales. El primer aspecto no requiere mayor explicación. El segundo se da porque el sector financiero tiene un comportamiento contrario al del resto de los sectores económicos. En este sector, los agentes se ven beneficiados por el número de otros agentes realizando la misma acción que ellos. Ya sea vender un activo o mantenerlo – si vende y el resto vende, el precio baja posterior a la venta por lo que el agente no pierde ese valor, análogamente si decide mantener el activo y el resto también lo mantiene, el precio tiende a subir –. Sin embargo, en los modelos neoclásicos de equilibrio un cambio en la oferta o en la demanda produce un cambio proporcional en el equilibrio. Mientras que, en el sector financiero, un cambio en la demanda o en la oferta desencadena una serie de decisiones que pueden generar un colapso del sector. Es mediante este análisis que George Akerlof llega a la siguiente conclusión: “este tipo de modelos, entonces, típicamente no quedan bien juntos.”[[6]](#footnote-6)

Algo interesante sobre este tema es que, como se mencionó anteriormente en el ensayo, la síntesis neoclásica del keynesianismo dejó fuera muchos de los aportes de Keynes para encajar mejor con los postulados neoclásicos y, particularmente en lo relacionado al riesgo financiero, Keynes había dedicado el capítulo 12 entero de su *Teoría General* a explicar que los tiempos de crisis son consecuencia de la fragilidad financiera. Sin embargo, su explicación no embonaba bien con el método neoclásico y su estudio fue abandonado por el *mainstream* económico, al menos en cuanto a modelos macroeconómicos generales.

**Teoría Monetarista**

Después del periodo de crisis de paradigma, la teoría económica que tomó el lugar de la síntesis neoclásica del keynesianismo fue el monetarismo – al menos en cuanto al aspecto técnico –. El principal representante de este nuevo paradigma dominante fue Milton Friedman, aunque igual contó con exponentes de renombre como Ludwig von Moses y Friedrich Hayek. Algo que tienen en común estas tres grandes personalidades de la historia del pensamiento económico es que además de ser padres fundadores del monetarismo, también fueron arduos defensores del libre mercado. Por estas razones, el monetarismo va fuertemente acompañado del neoliberalismo económico. Esta característica explica la idea fundamental de la teoría monetaria: controlando la oferta de dinero en la economía, lo demás es solucionado mediante el libre mercado. Así, el objetivo de la política macroeconómica pasa de ser el pleno a empleo a baja inflación. Es decir, deja de lado el aspecto correspondiente al bienestar social para enforcarse en lo puramente monetario. Claro, con la creencia de que lo demás dejaría de ser problema.

Cabe recalcar que esta teoría también estaba fundamentada en bases neoclásicas. Por lo que no representaba un gran cambio en la disciplina. Se trataba más bien de un enfoque distinto, pero fundamentalmente similar.

**Contra Revolución Monetarista**

Retomando las características de las revoluciones científicas propuestas por Thomas Kuhn – explicadas en la introducción de este trabajo – y una vez expuestas las últimas dos secciones, parecían cumplirse las dos condiciones del filósofo estadounidense. El paradigma dominante había fallado en prevenir una década de anomalías y surgía una nueva teoría que prometía explicarlas. Cabe recalcar que, en realidad, la teoría monetaria únicamente responde a uno de los dos problemas de la síntesis neoclásica del keynesianismo: la importancia de las expectativas de inflación. En cuanto al tema de riesgo y fragilidad financiera, no entra de lleno. Este hecho es de suma relevancia, puesto que fue justo la crisis financiera de principios de la década de 1980 la que formalmente desbancó al keynesianismo.

Aun así, la lucha por inflación baja se convirtió en el principal objetivo macroeconómico. El énfasis pasó de la demanda agregada a la oferta. Es decir, en lugar de incentivar a los consumidores a consumir mediante política fiscal progresiva, proponían incentivar a las empresas a producir mediante menores impuestos y desregularización. Aunque la teoría monetaria y de libre mercado no tuvo una victoria absoluta dentro de la disciplina económica, arrasó con el keynesianismo en cuanto a influencia sociopolítica.

Sobre esto último, la coyuntura ofrece datos sumamente reveladores. Durante la década de 1980, la tasa impositiva del margen superior del ingreso en Estados Unidos bajó del 70% al 28%.[[7]](#footnote-7) Adicionalmente, de acuerdo con cifras del economista Joseph Stiglitz, “en 1979, hogares en el quintil inferior recibían más del 50% de las transferencias gubernamentales, para 2007, sólo el 35%.”[[8]](#footnote-8) En cuanto a regulación de mercado, también en la década de 1980 los mercados financieros comenzaron a desregularse y, gracias a un estudio por Thomas Philippon, la industria financiera estadounidense se ha vuelto menos eficiente.[[9]](#footnote-9) Como estos datos hay muchos más, pero al no ser el objetivo del ensayo y con la intención de permanecer fuera de análisis normativos, el trabajo deja únicamente estos como representación de las decisiones que se tomaron.

De esta manera, la transición entre la síntesis neoclásica del keynesianismoy el monetarismo no fue una revolución científica perfecta. Es verdad que el cambio de paradigma logró explicar la estanflación de la década de 1970, pero no fue igual de exitoso en resolverla. Además de que, al no resolver – ni atacar – el delicado problema de la fragilidad financiera, la macroeconomía siguió fundada en un sistema inconsistente con las condiciones reales. A continuación, el ensayo entra más a detalle en este tema.

**¿Por qué no se atacó la fragilidad financiera?**

Como ya fue mencionado previamente, la economía neoclásica no se mezcla bien con modelos de sistemas financieros. Al recordar la conclusión de Akerlof, son dos tipos de modelos muy difíciles – si no imposibles – de integrar en uno solo. Tomando esto en cuenta, es comprensible que los monetaristas no se hayan dado la labor de solucionar este problema. Sin embargo, esto no lo hace menos relevante. Evidencia irrefutable de esto son las crisis macro financieras de 1992 y, en mayor medida, la de 2008. Entonces, surge la pregunta ¿por qué la economía no ha podido integrar al tan importante sistema financiero en sus modelos?

Sobre este tema existen múltiples teorías desarrolladas por incontables economistas del más alto rigor. En particular, la que plateó Ricardo Caballero en su *artículo Macroeconomics after the crisis: Time to deal with the pretense-of-knowledge syndrome* resulta relevante en el contexto de este ensayo porque abarca la etapa temporal de interés. Antes de hacer su propuesta, Caballero explica que no ha habido una gran desviación del estándar en la evolución de los modelos macroeconómicos. Muestra que se han desarrollado modelos que consideran – y resuelven – diversos riesgos financieros particulares, pero que han sido modelos particulares para casos específicos. Es decir, ha habido aportaciones periféricas, pero ninguna lo suficientemente significativa para cambiar el *core* de la disciplina económica.[[10]](#footnote-10) A este planteamiento, Akerlof lo denomina *one-deviation-at-a-timism* (método de una desviación a la vez).[[11]](#footnote-11)

En cuanto compete a este ensayo, el análisis de Caballero sirve para entender por qué en la *contra revolución monetarista* no hubo un cambio en este tema tan evidentemente fundamental para la ciencia económica y para el bienestar social. Sin embargo, la magnitud en la que este hecho determina la adecuación de este cambio de paradigma está dada por otros factores. Entre ellos, el análisis normativo de qué anomalía era más importante corregir y el análisis positivo de qué tan adecuadamente corrigió los problemas.

**Conclusión**

Una vez hecho el análisis sobre las características del cambio de paradigma en la ciencia económica, es posible regresar a la hipótesis: más allá de que una revolución científica fuera necesaria, la manera en que esta se llevó a cabo no solucionó los problemas que parecían obsoletizar la teoría dominante anterior, sino que los intensificó. Primero, fue demostrado que un cambio de paradigma era necesario. Durante la década de 1970, los sucesos económicos que ocurrieron eran opuestos a lo planteado por la síntesis neoclásica del keynesianismo, había alta inflación y tasa de desempleo. Ante esta situación, es evidente que una nueva explicación era necesaria y llegó mediante la contra revolución monetarista. En otras palabras, siguiendo el análisis de Kuhn, ocurrieron una serie de anomalías contradictorias con el paradigma dominante y emergió un nuevo paradigma que las explicaba. Sin embargo, esta no llegó a solucionar todos los problemas de la disciplina y, además, trajo consigo un cúmulo de posiciones políticas que no tenían nada que ver con responder a las anomalías que permitieron su entrada.

En realidad, fuera del análisis de pensamiento económico, es por estas ideas sociopolíticas por las que esta transición fue tan importante. Economistas influenciaron a tomadores de decisiones de políticas públicas y estos respondieron con acciones, a lo menos, cuestionables. Michael Jacobs y Laurie Layborn-Langton lo exponen de la siguiente manera: “el rol económico del Estado fue drásticamente reducido a un garante de condiciones económicas estables, junto con significativas reducciones en impuestos y gasto, la desregularización de mercados, y la terminación de sindicatos.”[[12]](#footnote-12) De esta manera, un aspecto técnico sobre la importancia de las expectativas de inflación propició una cadena de decisiones económicas que no tenían ninguna relación clara con el problema. Además, incluso dentro de la academia económica hubo repercusiones de carácter más ideológico que científico. Un ejemplo de esto fue el cambio de libro de texto principal en el que se fundan los cursos de introducción a la economía: obras fundadas en principios keynesianas y que trataban temas como desigualdad y pobreza[[13]](#footnote-13) fueron remplazadas por sobre simplificaciones que tratan al mercado como lo imaginaban los monetaristas más ingenuos.[[14]](#footnote-14)

Además de todo esto, la razón principal por la cual este ensayo defiende que la contra revolución monetarista no solucionó los problemas de la síntesis neoclásica del keynesianismo es que no trataron el tema de la fragilidad financiera. Es verdad que, como afirma Caballero, “las crisis son tautológicamente imposibles de predecir,”[[15]](#footnote-15) sin embargo, es evidente que faltaba mucho trabajo para prevenirlas y no se hizo. De esta manera, no haber evolucionado en cuanto respecta a los riesgos del sector financiero significa que la contra revolución monetarista fracasó en solucionar los problemas de la síntesis neoclásica al keynesianismo y, al ver las consecuencias que esto ha tenido – crisis de 1991 y Gran Recesión de 2008 –, es posible afirmar que más allá de que una revolución científica fuera necesaria, la manera en que esta se llevó a cabo no solucionó los problemas que parecían obsoletizar la teoría dominante anterior, sino que los intensificó.

**Bibliografía**

Akerlof, George. “What They Were Thinking Then: The Consequences for Macroeconomics During the Past 60 Years.” *The Journal of Economic Perspectives* 33, no. 4 (Otoño de 2019): 171-186.

Blaug, Mark. “El sistema keynesiano” en *Teoría económica en retrospectiva*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica, 2001.

Caballero, Ricardo. “Macroeconomics after the crisis: Time to deal with the pretense-of-knowledge syndrome.” *Journal of Economic Perspectives* 24, no. 4 (Otoño de 2010): 85-102.

Danby, Colin. “Firms in a Neoliberal Transition: The Case of Mexico 1990-1994.” *Journal of Economic Issues* 36, no. 3 (Septiembre de 2002): 581-600.

Friedman, Milton. “The Role of Monetary Policy.” *American Economic Review* 58, no.1 (marzo de 1968): 1-17.

Jacobs, Michael y Laurie Laybourn-Langton. “Paradigm Shifts in Economic Theory and Policy.” *Intereconomics: Review of European Economic Policy* 53, no. 3 (2018): 113-118. <https://www.intereconomics.eu/contents/year/2018/number/3/article/paradigm-shifts-in-economic-theory-and-policy.html#footnote-182>.

Kuhn, Thomas. “The nature and necessity of scientific revolutions,” en *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press, 1962.

Philippon, Thomas. “Has the US financial system become less efficient?” *American Economic Review* 105, no. 4 (2015): 1408-1438.

*Romer, Paul. “The Trouble with Macroeconomics.” New Yor University: Stern School of Business*, (septiembre de de 2016). <https://paulromer.net/the-trouble-with-macro/WP-Trouble.pdf>.

Stiglitz, Joseph. “The Current Rules” en *Rewriting the Rules of the American Economy*, 26-96. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2016.

Tax Policy Center. “U.S. individual income tax: personal exceptions and lowest and highest tax bracket tax rates and tax base for regular tax, tax years 1913-2022.” <https://www.taxpolicycenter.org/statistics>.

1. Thomas Kuhn, “The nature and necessity of scientific revolutions,” en The Structure of Scientific Revolutions, (Chicago: University of Chicago Press, 1962). [↑](#footnote-ref-1)
2. Esta es solo una precaria descripción de una de las obras analíticas más complejas y completas en la historia del pensamiento económico. [↑](#footnote-ref-2)
3. Mark Blaug, “El sistema keynesiano” en *Teoría económica en retrospectiva*, (Ciudad de México: Fondo de cultura económica, 2001), 643-645. [↑](#footnote-ref-3)
4. George Akerlof, “What They Were Thinking Then: The Consequences for Macroeconomics During the Past 60 Yeaars” *The Journal of Economic Perspectives* 33, no. 4 (Otoño de 2019): 175. [↑](#footnote-ref-4)
5. Milton Friedman, “The Role of Monetary Policy,” American Economic Review 58, no. 1 (marzo de 1968). [↑](#footnote-ref-5)
6. George Akerlof, “What They Were Thinking Then: The Consequences for Macroeconomics During the Past 60 Yeaars,” 179. Traducción propia. [↑](#footnote-ref-6)
7. Tax Policy Center, “U.S. individual income tax: personal exceptions and lowest and highest tax bracket tax rates and tax base for regular tax, tax years 1913-2022,” https://www.taxpolicycenter.org/statistics. [↑](#footnote-ref-7)
8. Joseph Stiglitz, “The Current Rules” en *Rewriting the Rules of the American Economy*, 26-96, (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2016): 59. Traducción propia. [↑](#footnote-ref-8)
9. Thomas Philippon, “Has the US financial system become less efficient?” *American Economic Review* 105, no. 4 (2015): 1408-1438. [↑](#footnote-ref-9)
10. Ricardo Caballero, “Macroeconomics after the crisis: Time to deal with the pretense-of-knowledge syndrome,” *Journal of Economic Perspectives* 24, no. 4 (Otoño de 2010): 85-102. [↑](#footnote-ref-10)
11. George Akerlof, “What They Were Thinking Then: The Consequences for Macroeconomics During the Past 60 Yeaars,” 172. [↑](#footnote-ref-11)
12. Michael Jacobs y Laurie Laybourn-Langton, “Paradigm Shifts in Economic Theory and Policy,” *Intereconomics: Review of European Economic Policy* 53, no. 3 (2018): 114, [https://www.intereconomics.eu/contents/year/2018/number/3/article/paradigm-shifts-in-economic-theory-and-policy.html#footnote-182](https://www.intereconomics.eu/contents/year/2018/number/3/article/paradigm-shifts-in-economic-theory-and-policy.html" \l "footnote-182). [↑](#footnote-ref-12)
13. Particularmente hago referencia al texto de Paul Samuelson y William Nordhaus: *Economics*. [↑](#footnote-ref-13)
14. El más famoso es *Principios de Economía* de GregoryMankiw. [↑](#footnote-ref-14)
15. Ricardo Caballero, “Macroeconomics after the crisis: Time to deal with the pretense-of-knowledge syndrome,” 85. [↑](#footnote-ref-15)